

SECTION B / ROINN B

LOS VOLUNTARIOS

**¡NECESITAMOS
VOLUNTARIOS!**



1. “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, es capaz de cambiar el mundo” afirmó el famoso uruguayo Eduardo Galeano. Si lo pensamos bien, esa frase tiene mucha razón y mucha gente pequeña lo ha hecho realidad. Cada uno de ellos ayuda a otros para mejorar el mundo donde vivimos y muchos de ellos son voluntarios. Los tenemos en nuestras comunidades, trabajando sin pedir paga en nuestros colegios, clubes de deporte, con los ancianos y con los niños. También hay los que se marchan de España para ayudar en países menos afortunados que el nuestro. El 5 de diciembre de cada año se celebra el Día Internacional de los Voluntarios. Este día es una oportunidad única para que los voluntarios y las organizaciones voluntarias celebren sus esfuerzos, comuniquen sus valores y promuevan su trabajo.
2. En algunos casos, la idea de convertirse en voluntario siempre ha sido un sueño. A algunos, la idea les viene de una conversación con amigos que quieren mejorar el mundo. Otros simplemente ven una oportunidad para ayudar y hacen lo que pueden. “Se estima que cada año aproximadamente ciento treinta millones de personas por todo el mundo realizan trabajo voluntario. Si esos ciento treinta millones de personas fueran la población de un país, sería igual a la población de Méjico” cuenta Lola Heredia, voluntaria ambiental en El Delta del Ebro donde pasa dos meses cada año trabajando para preservar la biodiversidad de la zona.
3. Javi Losada, de 26 años, estudiaba ingeniería en la Universidad de Zaragoza cuando decidió abandonar el curso. “Estaba a punto de terminar la carrera, pero estaba harto y llegó un momento en el que sentí que necesitaba un cambio en mi vida” comenta. “Durante un largo tiempo había contemplado la idea de recorrer Latinoamérica como voluntario y decidí no posponerlo y marcharme enseguida”.
4. Javi compró un billete de avión a Santiago de Chile, se despidió de su familia y de sus amigos y se marchó a Chile con la idea de ayudar con la construcción de viviendas en barrios pobres. Empezó su vida como voluntario en Coyhaique, una ciudad en el sur del país. Allí ayudó a construir casas con materiales reciclados. Eso fue el principio de su viaje y desde entonces ha ido recorriendo la Patagonia de pueblo en pueblo. Trabaja a cambio de comida y alojamiento en lugares que encuentra con la ayuda de otros voluntarios. “Hago un poco de todo, desde construcciones de casas, centros de salud, hasta escuelas. Además, como tengo formación técnica me suelen dar muchísimo trabajo de electricidad y carpintería” cuenta Javi. Generalmente se queda alrededor de un mes en cada pueblo.
5. Para Javi el mayor descubrimiento ha sido ser dueño de su tiempo. “Siento una sensación de libertad y de poder escoger mi camino, lo cual es muy gratificante. Aquí no necesito mucho dinero para sobrevivir, porque en todas partes encuentro la buena voluntad de la gente. Así que es bastante sencillo vivir con poco dinero, ya que la gente me ayuda con la comida y con dónde dormir” comenta Javi.
6. La historia de Javi ocurre miles de veces por todo el mundo. Visto desde fuera, ser voluntario es una de esas cosas que hace la gente que tiene demasiado tiempo disponible. Visto desde dentro, sabemos que no es así, sino que se hace por muchos motivos y porque un buen salario no es lo más importante. Vivimos en un mundo cada vez más individualista en el que mucha gente solo se preocupa de sí misma, aunque a veces sea a costa de los demás. Por eso, es importante que todos echemos una mano en lo que podamos para ayudar a mejorar la vida de los demás.

Adaptado de www.verne.elpais.com